

Indicador Político

Lunes 9 de Diciembre, 2013

Carlos Ramírez



Reforma energética: reforma de Estado

El verdadero debate: tiempos históricos

Conocido ya el dictamen de la reforma energética aprobado por el PRI y el PN y la **alianza** López Obrador-Cárdenas-PRD en contra, el verdadero debate tiene cuando menos **tres** consideraciones:

1.- **Tiempo** histórico. Lázaro Cárdenas expropió el petróleo en la lógica de su **proyecto** socialista y como respuesta del Estado a la arrogancia de las compañías petroleras al no respetar un laudo laboral y **no** reconocer la autoridad del presidente de la república. Por eso el propio Cárdenas, antes de terminar su sexenio, **abrió** el petróleo a empresas privadas, una vez liquidado el proyecto socialista. El México de 2013 es **otro** y el desafío radica en usar el petróleo como **detonador** del desarrollo.

2.- Reforma del **Estado** y modelo de desarrollo. La reforma petrolera no contempla la privatización del petróleo porque el recurso constitucionalmente seguirá siendo **propiedad** de la nación. Eso sí, la reforma debe construir un **nuevo** Estado con funciones rectoras más estrictas y tareas reguladoras también muy severas. Como no se va a privatizar el petróleo, el **fracaso** en los hechos de la reforma es que **no** detone la actividad económica. Y la reforma energética debe llevar **unida** la definición de un nuevo modelo de desarrollo que se base, como en los años del “milagro mexicano” de los sesentas, en una economía mixta **conducida** por el Estado.

3.- La reorganización del petróleo debe ver el México del futuro, el escenario 2015-2050. Las exigencias sociales están muy **claras**: bienestar, desarrollo, empleo, disminución de la pobreza, reactivación de la producción de alimentos, nueva planta industrial **nacional**. Hasta ahora, los planes nacionales de desarrollo han sido retóricos, de filosofía nacionalista, pero **ajenos** a definiciones claras de lo que deba hacerse en el campo y en la industria para **reactivar** el producto interno bruto a tasas superiores a 6% **sin** desequilibrios macroeconómicos. Has-

ta ahora, el debate ha sido sobre la **propiedad** del petróleo y no sobre su utilización para una nueva fase de actividad económica.

La **clave** de la expropiación petrolera estuvo en el proyecto político e ideológico del presidente Cárdenas: la educación socialista, la hegemonía del Estado, el sometimiento empresarial, la corporativización de la sociedad y del partido y el **rechazo** a la inversión extranjera. El partido oficial pasó de Nacional Revolucionario callista a Partido de la Revolución Mexicana con la corporativización de los sectores obrero, campesino, popular y militar como **pilares** del sistema político.

La propuesta López Obrador-Cárdenas-PRD se **agota** en la propiedad del petróleo que no va a variar y en el **regreso** del Estado propietario y productor que fracasó en los setenta. Lo que le faltaría a la propuesta del presidente Peña Nieto y el PRI sería un **plan** de desarrollo nuevo y ajustado no sólo a los

recursos que llegarán a las arcas nacionales sino a la necesidad de planta industrial nacional para la expansión de la producción.

La posición de López Obrador-Cárdenas-PRD es **filibustera**, obstruccionista: el tabasqueño aspira a **ser** el Lázaro Cárdenas del siglo XXI, Cárdenas hará hasta lo imposible para **mantener** viva la memoria política e histórica de su padre y el PRD *chuchista* sólo va a **robalear** conforme al sentido de las corrientes del río revuelto porque en el fondo **sí** había acordado apoyar la propuesta del presidente Peña Nieto pero los caudillos se le atravesaron.

La hora de la reforma **madre** ya llegó. Y el dilema aparece muy claro: poner a **trabajar** el petróleo con la apertura a inversiones que el Estado no tiene ni tendrá o dejarlo en el subsuelo y usar las torres de petróleo como el **nopal** de las caricaturas que pintan al mexicano dormido bajo su sombrero campesino.

*<http://noticiatransicion.mx>
carlosramirezh@hotmail.com
@carlosramirezh*